

Ana María Risco
SANTIAGO

Ernesto Cardenal, el autor

“Norteamérica nos dio su poesía”

Hoy son tres décadas, cuando eran publicados sus primeros libros, Ernesto Cardenal anunció su consigna de hacer poesía para todos. Ni estetismo, ni hermetismo. Buscar la metáfora en el mundo, no en las figuras del lenguaje. Contribuir con ello a la transformación de las cosas.

Porque si hubiera a quien dividir a los poetas entre los que quieren cambiar el mundo y los que quieren dejarlo como está, Cardenal está entre los primeros. Sacerdote y revolucionario, su poesía es también una experiencia profética.

También allí abordó una empresa. Junto con su amigo José Cecilio Urtecho, recién fallecido, estableció la figura más grande que ha producido Nicaragua, según lo define, inició una aventura de conquistas y traducciones de la poesía norteamericana. Y descubrió una convergencia con cierta corriente latinoamericana que, incluso, pasó un nombre: el *heterónimo*.

Con palabras en las que se cruzan, inevitable y circularmente, sus dos vocaciones: poética y política. Cardenal en Chile por la Feria del Libro, habla de ese proceso.

«Con Urtecho fuimos los grandes divulgadores de la poesía norteamericana en lengua castellana y lo hicimos porque encontrábamos allí (en Whitman, Pound, Carlos Williams, Eliot, Ashbery, Logan, Merrill, Ginsberg), algo que nos gustaba especialmente. Personas encontrábamos un nombre para eso que más gustaba. Creo que más bien fue el que encontramos: *heterónimo*, para describirlo».

«Concentramos a reflexionar mucho sobre eso que podría ser una tendencia literaria, mostrando que *heterónimo* había sido la gran poeta de la humanidad. Era la poesía de las cosas y no el subjetivismo y lo ornato, sacralizado y hermetico, de una gran parte de la poesía de lengua española, que considerábamos una verdadera plaga. La poesía norteamericana era muy concreta, muy realista, muy de la vida ordinaria y del lenguaje de la gente, que el pueblo podía entender».

«Penamos que la len-

gua castellana se beneficiaba al introducirnos esa tendencia. Y comenzamos a hacerla, porque nos identificábamos con ella».

TODO CAMBIA EN LA POESÍA

Aquí, mientras políticamente vociferaban contra el «imperialismo», poéticamente iban a buscar a la misma fuente: «el reverso del tormento».

Urtecho sostenía, ya que tenemos tanta mala influencia yanqui en Nicaragua y América Latina, que tengamos una in-

fluencia buena de lo que ellos han producido. Hay que tener en cuenta que toda la gran poesía norteamericana ha estado en contra de los gobiernos de Estados Unidos, y de su política. Desde Whitman, pero así. Whitman fue el primer y último poeta norteamericano que tuvo vinculación con el gobierno. El era secretario en la Casa Blanca. Pero el Presidente entonces era Lincoln. Desde entonces no volvieron a estar unidos poesía y política en los EE.UU.

Esa síntesis, sin embargo, se produjo más allá de las fronteras, dice Cardenal, cuando la poesía norteamericana alentó a las letras sociales, las pro-revolucionarias, principalmente en su país y Cuba. El primer maestro fue Whitman, pero un poco primitivo. Y ya después, rápidamente un poco más primitivo, Ezra Pound escribió nuevas técnicas para ese tipo de poesía. Tal vez su principal lección fue que en la poesía se podía decir todo. Que temas que eran conside-

rados propios de la prosa, cabían en ella.

«Pueden irse versos sobre temas económicos, sobre los bancos, contra la usura. En eso fue maestro de todos los demás. De Eliot y de Williams. Carlos Williams, el gran poeta del hombre común».

DIOS: PRIMER EXTERIORISTA

Cuando tiene que confrontar esta vocación al mundo, al hombre, a la época cotidiana, con la apertura a Dios, su opción sacerdotal, el autor

de «Salmo», titubea medio segundo, y responde:

«El mundo fue creado por Dios. Y por eso creo que a nuestra opción política le pusimos un nombre que no fue adecuado. Exteriorismo: porque que se contraponen a interiorismo. Y nosotros reconocemos que también podía haber un exteriorismo interior. Un ejemplo era San Juan de la Cruz. Además, estaba el hecho de que en la Biblia no hay una sola palabra abstracta, sólo concretas».

«Eso quiere decir una cosa que también para Pound era como una regla: evitar términos generales y buscar los específicos. No árbol, sino elmo o cedro. En vez de decir, licor, decir cerveza, vino, whisky».

Con Dios, la regla de Pound se cumplió. Y Cardenal acude entonces a la experiencia mística, a la del contemplador mudo, que también ha sido.

«De Dios no se habla. Uno de los padres de la Iglesia, Orígenes, dice que



El poeta habló de poesía y política, pero sin perder el contacto ideológico que siempre sostuvo su creación.

Grecolatinos de nuestro tiempo

ANKA

SANTIAGO

Hoy, Ernesto Cardenal visita la zona de la Arzucanía y se reúne en Temuco con los poetas mapuches. Autor de una completa «Antología de poesía primitiva», donde es posible encontrar, por ejemplo, traducciones de textos de hurones, siquinos, yamones, bosquimanos y hasta capurales, no es eventual este interés del autor por las etnias.

«Como en el Renacimiento descubrieron la

poesía grecolatina, en nuestro tiempo se han descubierto los pueblos primitivos. De Picasso para acá, la pintura mundial ha estado muy influida por la pintura negra, el arte de la Polinesia y de otros primitivos. Igualmente, las decoraciones artísticas de los cerros, los artefactos artísticos de los pueblos rojos o de araucanos, de australianos, de todos estos pueblos de los que sólo ahora se han descubierto sus mitos, sus tradiciones, su mística, su arte. Estos son los grecolatinos de nuestro tiempo y por eso yo los he incluido en mi poesía».

"Norteamérica nos dio su poesía" [artículo] Ana María Risco.

AUTORÍA

Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Norteamérica nos dio su poesía" [artículo] Ana María Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile